

C/18872

36039

La fortuna merecida

o

Merecer para alcanzar

de

D. Agustín Moreno



1800

[Faint handwritten text]

[Faint handwritten text]

[Faint handwritten text]

El D

El C
Rey

XX

Vizu

pr

Jul

Jul

lo

Vizn

y

pi

co

Jul

no

Vizn

lo

pe

Jul

Vizn

si

y

e

y

a

LA FORTUNA MERECIDA,

POR OTRO TITULO:

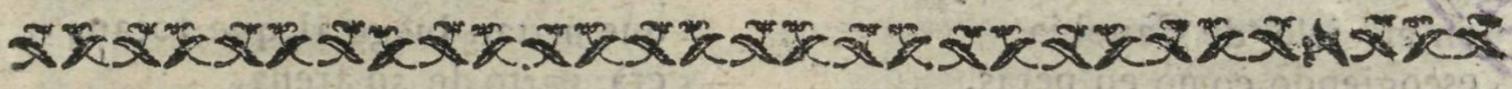
MERECER PARA ALCANZAR.

COMEDIA

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

El Duque de Mantua.	Rey de Dinamarca.	Julio.
El Condestable.	Viznaga, Gracioso.	La Reyna.
Rey de Escocia.	Alberto, Criado.	Matilde. Julia.



JORNADA PRIMERA.

Salen Viznaga y Julio.

Vizu. **P**reguntador forastero,
pretendes matarme?
Jul. No. **Vizn.** Pues vete.
Jul. He de saber yo
lo que pregunto primero.
Vizn. Seré á tu voz una roca,
y con silencio profundo,
pintura de San Raymundo,
con un candado en la boca.
Jul. Pues traigo con que abrillo:
no estás en Palacio?
Vizn. Andallo;
lo que se espera admirallo,
pero no para decillo.
Jul. Qué es tu oficio?
Vizn. Mequetrefe,
sin ser á nadie enfadoso,
y en oliendo algun curioso,
es el silencio mi xefe:
y así, que os cansais en vano;
no hay en Nápoles de quien

podais saberlo mas bien?
Jul. Eres tú mas cortesano,
y de tí saber queria
nuevas de Corte. **Vizn.** De mí?
Jul. Perdona si te ofendí. **Dale dinera.**
Vizn. Digo, que es la cortesía
una violencia amorosa:
que rinde la voluntad;
sois muy cortés, preguntad.
Oh gánzua hermosa! **Ap.**
Si á Orfeo el infierno admira,
abierto á su voz, no dudo
que lo abriera con mi escudo,
primero que con su lira.
Digo, señor Alexandro,
aunque os llameis Peñalosa,
que en Nápoles murió el Rey,
dexando una hija sola,
heredera de su Estado,
mas con prendas tan heróycas,
que excediéndose á sus años,
es claro asunto de historias.
Y aunque el gobierno en su mano

A

Merecer para alcanzar.

edades felices goza,
 pide el Reyno que se case,
 pide bien, y ella lo otorga.
 La fama del ya me caso,
 en los hombros de una boda,
 fué discurriendo Provincias,
 y desgalgándose todas.
 Embaxadores llovieron
 de regiones tan remotas,
 que andamos buscando mapas,
 por ver si hay quien los conozca.
 Pero no se me escapó
 ninguno, que al de Moscovia
 le conocí en la baqueta,
 quando se quitó las botas.
 Mas los de mejor accion,
 por lo que el vulgo pregona,
 son los dos Embaxadores
 de Dinamarca y Escocia.
 Ya está la consulta arriba,
 en el cielo de Canobia,
 escogiendo como en peras,
 que es linda fruta, Coronas.
 Mi amo el Duque de Mantua,
 que piensa entre sus congojas,
 que anda á buscar Valdovinos,
 se lamenta, y no los topa.
 No quiere la Reyna Duque,
 porque no busca personas;
 y mi amo, andaos á Reynas,
 mira, calla, y se enamora:
 Acompaña, y no merece;
 lo que sirve, no lo cobra;
 obscurece lo que luce,
 y prosigue lo que estorba.
 Esta es, señor de mis ojos,
 la gazeta mas notoria,
 pienso que vale el escudo,
 si de mi borron la copia.

Jul. Yo voy muy agradecido.

Vizn. Fuerza es que yo lo conozca
 si se vá.

Jul. Guardeos el cielo. *Vase.*

Vizn. Pues quién ha dicho otra cosa?
 con doscientos forasteros
 al precio, teniamos bolsa,
 para no envidiar á Judas.
 Otro viene, mas qué importa,

si es mi amo; linda lanza!
 amolada, pero corta;
 soberbia melancolía
 viene con él.

Sale el Duq. Que conozca
 mi poca suerte, y porfie
 rejas, paredes y lozas
 deste palacio me pagan
 en desprecios mis lisonjas!
 En qué desiertos de Libia,
 donde yerve ardientes horas
 el sol, y á donde sus rayos,
 ó los enlaza, ó los forja,
 se embaraza la agreste mano,
 ya jazmines, ó ya rosas,
 que transformando el terreno
 su naturaleza propia,
 dieran las rosas peñascos,
 dieran los jazmines conchas.
 Si dieran áspides fieros,
 que matan luego al que tocan,
 era parto de su arena,
 como ardiente venenosa.
 Pero buscar la ignorancia
 de la mano agricultora,
 y encubrilla los venenos,
 donde esperan la malogran,
 es un género de muerte
 tan villana y tan traidora,
 que aun no la halló la venganza,
 quando por zelos se enoja.

Vizn. Señor Duque.

Duq. Todos, todos
 quantos asisten á Porcia,
 Reyna mas de mi alvedrio,
 que del Estado que goza,
 todos á su aliento viven
 con obediencia tan pronta,
 que aun no aguardan que respire
 el agrado y la lisonja.
 Todos son líneas al fin,
 que por el reloj se forman
 tan obedientes y iguales,
 que están esperando todas
 que la mano las señale
 para publicar las horas.
 En ninguna siento alivio
 á mis penas lastimosas,

que como sin cuenta viven,
no hay líneas que las socorran.

Vizn. Ni tú, pienso, que socorres
á Viznaga. *Duq.* Aquí estás?

Vizn. Otra
civilidad es aquesa,
si con la vista me tocas,
qué preguntas dónde estoy?
he de estar en Babilonia?
por lo confuso pudiera,
pues ya no hay quien te conozca.

Duq. Amigo, en Nápoles pintan,
que con voces cautelosas
engañaban las Sirenas,
y de la mayor de todas
Parténope tomó el nombre;
la Ciudad llámese Porcia
Parténope, porque sea
Sirena en todo engañosa.

Vizn. Qué engañó? qué prometió,
por no dar su hacienda propia?
Es Sirena una muger,
luego canta entre las rocas
del mar, en no haciendo el gusto
de los que se le aficionan:
Cuya es esta capa? *Duq.* Tuya.

Vizn. Y si con lisonjas bobas
me la pidiese un barbado,
sabiendo que no tengo otra,
y se la negase yo,
sería bien que á todas horas
se queje de mí, diciendo,
que soy Sirena engañosa?
Guárdate tú los suspiros,
la que los quiere los compra,
y dá por ellos fineza;
mas si con lastimas locas
andas rogando con ellos,
que parece que pregonas
manos y quaxares; quieres
luego manos á la obra?
Yo te confieso quien eres,
mas para elegir, qué importa,
si estás precito en su gracia,
procura alcanzar la gloria,
que el desengaño te ofrece
dando olvidos por limosnas.

Duq. Necio, primero los cielos

perderán sus luces propias,
y mendigando elementos,
será tragedia su pompa,
que dexé á Nápoles yo.

Vizn. Locura ha de ser costosa,
y era yo de parecer,
que no parecieras. *Duq.* Sola,
como ella es sola en el mundo,
ser á la vista de Porcia
la que ha de aliviar mis penas.

Vizn. Pues tambien
no es muy hermosa
Matilde su prima, y puedes.

Duq. Bárbaro, si me la nombras...

Vizn. Reynas quieres, no hermosuras
ya te entiendo, mal te engolfas,
que hay uracán de desprecios,
y al cielo suben las olas.
Mas, pues, te quieres perder,
si hay quien adrede se ahoga,
mira escollos con basquiñas;
por Dios, que son lindas mozas
las criadas de las damas,
y que si yo fuera ahora
Rey de bastos, que pidiera
una de ellas para esposa.
Detente, que el Condestable,
que se pudre, y que se enoja
solo de verte, ha salido,
y te ha visto ya. *Duq.* El estorva,
como es tío de la Reyna,
mis esperanzas dichasas.

Sale el Condestable, viejo.

Cond. Duque, yo vengo á pedirte
en ciertas dudas consejo.

Vizn. Oh que marrajo es el viejo!

Duq. Yo nací para servirte.

Cond. Díxome ahora el jardinero,
que un hombre de nobles prendas..

Vizn. Enigma es, porque lo entienda?
ó soy un majadero.

Cond. Dixo, que al jardin entró,
en cuyas diversas flores,
estudia el Alva colores,
un árbol entre ellas vió;
era su fruta manzanas.

Vizn. Oliéndome vá á serpiente,

Cond. Tan hermoso y tan luciente,

que aquellas fábulas vanas,
 que en el tormento penoso
 de Tántalo ofrecían
 frutas, que sobre él pendían,
 no le pintan mas hermoso.
 Con atencion y deseo
 el hombre el árbol miraba,
 en cuya corona estaba,
 por victorioso trofeo
 de las demás que ofrecía,
 una manzana tan bella,
 que á tener forma de estrella,
 saliera por ella el dia.
 Pretendió alcanzarla, á quien
 con enfado el jardinero,
 dixo: Advertid, Cavallero,
 que el árbol tiene tambien
 otras, que alcanzar podeis
 sin tan peligrosa empresa,
 porque está para la mesa
 del Rey, y no la llegueis
 á tocar, ni aun con los ojos,
 que estos verdes laberintos,
 hoy en vuestra sangre tintos,
 serán monumentos rojos.
 Enmudeció el Caballero,
 pero poco aprovecho;
 esto es lo que me contó
 colérico el jardinero.

Duq. Pues qué quereis preguntar?

Cond. Todo lo que debo hacer.

Duq. Yo os diré mi parecer,
 y el que pudiera tomar,
 si fuera el que pretendió
 fruta que aun al sol se niega.

Cond. Eso mi pregunta os ruega.

Duq. Pues así os respondo yo;
 que no dexára la empresa
 en tan peligroso abismo,
 hasta que viera yo mismo
 servilla al Rey en la mesa.

Cond. Sentencia fué contra vos.
 La Reyna tiene marido,
 Escocia la ha merecido;
 esto basta, y vive Dios,
 si porfiado y grosero
 no os procurais ausentar
 luego, que he de executar

lo que dixo el jardinero! *Vase.*

Vizn. Yo voy á errar los caballos.

Duq. Villano, mi amor afrentas
 con tan baxa cobardía;
 aunque toda Escocia venga
 acompañando á su Rey,
 mientras no le dé á la Reyna
 la mano, viven los cielos,
 que he de esperar la tragedia
 del amor mas bien nacido,
 que han coronado experiencias!
 De hoy mas Píramo y Leandro
 de las memorias se pierdan,
 el uno bañado en sangre,
 el otro en ondas soberbias,
 que mi prodigioso amor,
 que mi valiente firmeza,
 serán proverbio en el mundo,
 para los que á amar enseñan. *Vase.*

Vizn. Píramo y Leandro dices?

pues de fábulas te acuerdas?

para meterme en historias
 mi nombre no ocupa letras
 de Coronistas, si es limpio,
 que Viznagas no aprovechan,
 sino para la expulsion
 de nuestra naturaleza.

Tuvo Leandro lacayo?

Sí, porque era hombre de prendas,
 pues él solo se echó al agua,
 y él solo fué su tragedia,
 que el lacayo socarron
 fué lince de sus riberas:
 Buena Pasqua le dé Dios,
 y la primera que venga,
 que quizá no ha tenido otras
 desde que el naufragio cuentan.

Sale Julia á la puerta.

Jul. Cé, galán.

Vizn. Si me han llamado?

Jul. Cé, mancebo. *Vizn.* De, doncella.

Jul. No hablaba ahora?

Vizn. Con quién? *Jul.* Con el Duque!

Vizn. Sí, mi Reyna. *Jul.* Sirvele?

Vizn. Desde la orilla.

Jul. No le entiendo.

Vizn. Es una apuesta,
 que hizo ahora de ahogarse,

y pretende, qué simpleza!
que vaya por ambos: yo
que entre las cosas adversas
pinto al agua, que aun pintada
mil humedades engendra,
he de ser lengua del agua,
para hablarle desde fuera.

Jul. Buen humor!

Vizn. No es cristalino,
porque á serlo, yo le diera
una comision de arroyo
dulce, batán de una sierra;
dígame su nombre. *Jul.* Julia;
y es el suyo. *Vizn.* Agosto.

Jul. Tenga; dónde vá?

Vizn. Voy á segar
todo el campo de una mesa.

Jul. Ha de ver al Duque?

Vizn. Luego.

Jul. Pues si ha de verle, quisiera.

Vizn. Querrá poco, por su vida.

Jul. Que le dé un papel, y crea,
que le importa.

Vizn. A mí, ó al Duque?

Jul. Al Duque importa.

Vizn. Pues venga;

y de quién es? *Jul.* De Matilde;
ruego á Dios que la obedezca,
pues le escribe que se guarde
de prevenidas cautelas,
porque si de noche sale,
se ha de arriesgar.

Vizn. La obediencia
es precepto puntual.

Jul. Pues tome, y no se detenga.

Dale un papel, y vase.

Vizn. Seré un rayo con talones;
pero ya hay quien me detenga,
el Embaxador de Escocia
me ha pescado. *Esconde el papel.*

Sale el de Escocia.

Esc. Que se atreva
Mántua á proseguir intento,
sabiendo que son ofensas!

Detente, si no me engaño
le han dado un papel; sospechas
no os acrediteis verdades.

Vizn. Este Embaxador me aprieta

el pescuezo como á pollo.

Esc. Ven acá.

Vizn. Dónde te ausentas,
escudo del pasagero?
una soberana treta
me ha de valer.

*Saca el escudo, y envuélvelo en el
papel, y arrúgale.*

Esc. Qué escondías? *Vizn.* Señor.

Esc. Advierte, si niegas
lo que ví, un papel te dieron.

Vizn. Pues aunque fuera una deuda
no la negára, que es mucho,
para como está la tierra.

Esc. Muéstrale,

Vizn. Advierte primero,
que fué limosna secreta.

Esc. Qué dices? *Vizn.* Que mi señor,
como ya ha tenido nuevas
de que tu Rey se desposa,
(Dios nos libre!) con la Reyna,
perdiendo las esperanzas,
y jugando la paciencia,
á volver se determina:
y ha quedado de manera,
que aquello de Juan Paulin
para mi amo es perlas.

Yo, que es forzoso seguirle
en la próspera y la adversa,
y seré el primer criado,
que de sus amos se duela,
ando á pedir para entrambos
hasta la primera venta

no mas, que de allí adelante
pediré hasta mi tierra.

Entré, á caso fortuito,
en Palacio, y la doncella
que viste, que es conocida
de su madre, con clemencia
piadosa me dió este escudo,
tan arropado, que piensa,
que he de trocallo en los Alpes.
Esta es mi pobreza, y esta
la verdad, si verte quieres,
le quitaré la cubierta.

Vá rompiendo el papel á pedazos.

Esc. Cómo está tan apretado?

Vizn. Es la moza algo avarienta.

Esc. Escrito viene el papel.

Vizn. Serán las indulgencias para los que dan limosna.

Esc. Pues cómo las rompes?

Vizn. Cesan en habiéndola cobrado: no han de quedar para letras en el cambio de mi embuste.

Esc. Toma, para que te vuelvas sin pedir. *Dale una sortija.*

Vizn. No sin vender, porque en la primera tienda he de saber lo que vale.

Esc. Ya mis sospechas me dexan, pues apuré la verdad.

Sale el Duque.

Duq. Bárbaro, á dónde te quedas, si ves que te aguardo? *Esc.* Duque.

Duq. Qué estos lances me sucedan! pues qué me quereis mandar?

Esc. Que deis á Mántua la vuelta, me dixo vuestro criado, y como los gastos sean en Cortes extrañas tantos, conforme á vuestra grandeza, Estado y valor, no es mucho, faltándoos correspondencia, que tengais necesidad á la partida.

Duq. Si sueña? *Mira al criado.* el alma, pícaro, yo.

Vizn. Desta vez me desgarretan.

Esc. Advertid, que á mí me sobra en Nápoles, con que pueda servirlos para el viaje, aunque vais con la grandeza que mereceis; yo haré luego que lo despachen.

Duq. Vuecelencia advierta, pícaro loco!

Esc. Esto ha de ser. *Vase.*

Duq. Mis criados tienen tan sobrada hacienda en qualquier parte de Europa: mucho estos lances aprietan; oid, esperad. *Vase tras él.*

Vizn. Qué harémos, cielo mio, quando vuelva,

y mas que rompí el papel?

Posible es que no supiera lo que el papel contenia, porque no andemos á ciegas él y yo! mas por templalle, le daré unas buenas nuevas, á Dios, y á ventura.

Sale el Duq. Infame, qué le dixiste? *Vizn.* Sosiega el pulso, y vuelve á envaynar: no hay cólera que merezca lugar, donde la fortuna corona á los que se templan. Salió una doncella á hablarme, y viéndome hablar con ella, tuvo zelos Don Escocia, y plantéle una quimera, que primero que dé fruto.

Duq. Y la que te habló quién era?

Vizn. Julia dice que se llama.

Duq. Qué te dixo?

Vizn. Linda nueva!

Duq. Dí, por tu vida, Viznaga?

Vizn. No quiero.

Duq. Qué así te atreves á hablarme, sin que te mate?

Vizn. Pues llevaréme las nuevas en el cuerpo. *Duq.* Eres villano.

Vizn. A una cólera dos flemas, á una daguita desnuda, quatro baynas de paciencia.

Duq. Ya tengo mucha.

Vizn. Pues vaya lo que dixo la doncella, Dios enderece mis labios, ya que vá tuerta la lengua: que esta noche entre once y quince Doña Matilde te espera en un balcon del terrero.

Por Dios que tengo sospechas, que están tus dichas seguras, y que son estratagemas del Condestable, en decir, que le ha dado el sí la Reyna á Escocia. *Duq.* Amigo, qué dices? vuelva la esperanza, vuelva á coronarse dichosa sobre la mayor empresa

que vió el sol, partiendo rayos
entre dorados planetas:

Oh noche, próliza siempre
á los que tu nombre esperan,
recuerda, si estás dormida,
castiga las aves negras
de tu carro, tiende el manto
sobre las doradas huellas
del sol, abollando luces
con las sombras de tus ruedas:
que yo, en volviendo á tu claustro,
para que entre aromas duermas,
formaré tu lecho obscuro
de bálsamos y canelas,
porque si es Fenix mi amor,
quien me ampara lo parezca.

Vase el Duque.

Vizn. Y si el Fenix se quexare,
que sus aromas le llevan,
yo te ofreceré mis palos,
porque no te falte leña.

Vase, y sale Matilde y Julia.

Mat. Diste el papel al criado?

Jul. Pues tan descuidada soy?

Mat. Y yo agradecida estoy
á tu fé y á tu cuidado:
si el Duque ha de peligrar,
Julia, aunque mi amor lo siente,
mejor me está que se ausente.

Jul. Si lo puedes acabar
con su amor desatinado.

Mat. Quando la Reyna se casa,
su amor á locura pasa.

Jul. Y el tuyo has mejorado,
queriendo al Duque, y sabiendo,
que tus cuidados desprecia?

Mat. Confieso que anduve necia,
mas ya olvidarle pretendo
con ausentarse. *Jul.* Tan mal
le estaba tu casamiento?

Mat. Llevó mi esperanza el viento.

Jul. Pues hay casamiento igual
al tuyo, siendo heredera
de Sicilia? *Mat.* Hay pretendores
en grado igual.

Jul. Qué mejor es
tu suerte. *Mat.* Detente, espera,
que es la Reyna.

Sale la Reyna.

Reyn. A quién me quexo
de lo que mi suerte ordena?

Mat. Cómo la diré mi pena,
para que me dé consejo?

Reyn. Cómo un profundo dolor
podrá templar quien le ignora?

Prima.

Mat. Qué mandais, señora?
perdido traes el color;
qué disgusto puede haber,
que se atreva á tu hermosura?

Reyn. A donde hay corta ventura,
quién no se podrá atrever?

Rompe el claustro del boton,
donde creciendo dormia

virgen rosa, y muestra al dia
la primera admiración;

la obediencia y la atención
mira en las aves y flores,

que le están diciendo amores:
por cuyos zelos el Alva

trueca en suspiros la salva
de músicos ruyseñores.

Esta pompa generosa
confiesan, obedeciendo,

que la mereció en naciendo
la magestad de la rosa;

pero la envidia zelosa,
que vé tanto resplandor,

trueca en sombra el roxo ardor
del sol, que tinieblas mueve,

en cuya noche se atreve
la mas desvalida flor.

El sol marchitar la dexa
con desprecio desigual,

ni la regala el cristal,
ni el ruyseñor la festeja;

con la envidia entró la queja,
y perdieron mis temores

sus nativos resplandores,
siendo en mi desdicha iguales,

tinieblas, flores, cristales,
envidias y ruyseñores.

Ay, Matilde! ay prima mia!

Mat. Quejas inútiles son;
no fué tuya la elección?

Reyn. Tambien la desdicha es mia.

Mat. Aun remediarse podría.

Reyn. Hay muchos inconvenientes.

Mat. Si los temes, y los sientes,
dale al de Escocia la mano.

Reyn. Ese es remedio tirano,
donde mi dolor aumente.

Mat. Viste su retrato? *Reyn.* No.

Mat. El de Dinamarca y él
vienen justos, el pincel,
dicen, que á Apeles venció.

Reyn. Vístelos tú? *Mat.* Si mandó
tu voz, que nadie se atreva,
fuera descortés la prueba
del curioso atrevimiento;
cubiertos están, qué intento
tu muda paciencia lleva?

Sufrimiento, y en muger,
para no ver lo que pides,
justo es que tu vida olvides.

Reyn. Mira cómo podrá ser,
que he de casarme sin ver,
para ser yo mi homicida,
y aunque tarde prevenida,
donde está el alma violenta,
quiero, por si me contenta,
ir primero arrepentida.

Mat. Los Embaxadores vienen.

Reyn. Dinamarca habrá sentido
ver que despreciado ha sido.

Salen cada uno por su parte el de Es-
cocia y Dinamarca.

Din. En las violencias no tienen
buen lugar las elecciones,
aunque manda en su alvedrio,
la Reyna tiene á su tío,
con generosos blasones,
de obediente tal respeto,
que sigue su parecer;
mas nó, de suerte ha de ser,
que tenga su boda efecto
con Escocia, que estoy yo
donde lo pueda estorvar.

Esc. Aun llegarlo á imaginar,
es culpa que cometió
licencia tan atrevida;
dexo aparte el Real decoro
de este lugar. *Din.* No lo ignoro;
mas tambien está ofendida

la magestad soberana
de mi Rey, y yo he venido
por él á ser preferido.

Esc. Locura y licencia vana
es la tuya, tiene el mar
islas, senos, promontorios,
de nadie hasta aquí notorios,
que los pueda asegurar.

De Escocia, si airada mira,
argos de armados baxeles,
quanto el sol del cielo Apeles
en carros lucientes gira.

Din. Si azules piélagos marca
Escocia, y sus puntas baxa,
será, si á la mar se arroja,
temblando de Dinamarca.
Si tanto el valor la engaña,
trueque en frenos los timones,
y espere, armando bridones,
mis caballos en campaña,
que porque dellos te acuerdes,
donde el furor los despierta,
será otra Libia desierta,
paciendo tus campos verdes.

Reyn. Cómo hablais en mi presencia
dese modo? *Din.* En otra parte
fuera bien.

Esc. Yo espero hablarte,
donde con menos paciencia,
quien soy te daré á entender.

Din. Que te arrepientas espero.

Esc. De rabia y cólera muero!

Din. Luego nos podremos ver.

Reyn. Caballeros, ya que os falta
el merecido respeto

de mi nombre, que ya sabe
temblarme en armados leños
todo el mar de Italia, y quanto
piélago baña en reflexos
la antorcha oriental, que mira
su cuna el cristal primero,
el Ganges, y el mar de España,
su templado monumento.

Ya que os falta, y lo atribuyo
á cólera y á despecho;
la debida cortesía,
así al lugar, como al dueño,
quiero que á tan necio orgullo

pongan obediente freno
vuestros Reyes, descubridlos,
para que os culpen de necios,
castigando con los ojos
tan bárbaro atrevimiento.

*Descubre los dos retratos grandes,
que son de los Embaxadores,
porque ellos son los Reyes.*

Rey. Qué advierto, cielos! qué miro?

Esc. El pincel me ha descubierta!

Din. Quién la envió mi retrato?

Mat. Pienso que velando sueño!

Rey. Príncipes, estos engaños!

Esc. Habeis de advertir que fueron
de mi parte ansias penosas
de venir á mereceros.

Din. Por no culpar á los ojos
el espacio mas pequeño
de las horas, me dispuse
á abrasarme en el incendio
de los vuestros, mientras llegan
las dichas que me prometo.

Mat. La competencia es igual, *ap.*
peligroso está el suceso.

Reyn. Supuesto que la palabra,
que dí fué solo á mi deudo
el Condestable, y se ofrecen
estos accidentes nuevos,
quiero que en la competencia,
Príncipes, por no ofenderos,
quedeis iguales, y amigos,
dexando el suceso al tiempo,
y á la eleccion de mi gusto.

Din. Mil veces tus plantas beso
por el favor.

Esc. Si es agravio, *ap.*
guardenlo ahora mis zeles.

Reyn. Amistades confirmadas
se han de ver aquí, advirtiéndolo,
que ha de perder la esperanza,
el que turbare el sosiego.

Din. De mi parte está segura.

Esc. Es inviolable precepto
tu voz; Príncipe, en mis brazos
os dá el alma acogimiento.

Al abrazarse se hablan aparte.

Din. Teniendo amor no es posible,
la cortesía agradezco,

para las dos voluntades
solo amor ofrece un premio.

Esc. Pues qué pretendéis?

Din. Que lleve,
ya que en Nápoles nos vemos,
el premio el propio valor.

Esc. Pedís lo que yo desco;
quando nos podremos ver?

Din. Esta noche, en los silencios
de su parda sombra. *Esc.* A dónde?

Din. En la plaza del terrero,
que allí con menos registro
campo y sitio elegiremos.

Esc. Solo? *Din.* Solo.

Esc. Yo aguardo.

Din. Y yo os espero.

Esc. Esto es hecho,
la amistad tenga su esfera,
y tenga el amor su imperio:
amistad y amor compitan,
teniendo al sol por sujeto.

Din. Dichoso el que mereciere
dar á sus rayos deseos,
dar á su fuego cenizas,
dar á su imposible empeños!

Esc. Qué manda V. Alteza.

Reyn. Que os guarde, señor, el cielo.

Esc. Príncipe, á Dios.

Din. El os guarde;
haberos visto es el premio
de la fé con que os adoro.

Reyn. Dexadlo, Príncipe, al tiempo.

Din. Ciego voy de zeles! *Esc.* Hoy
daré venganza á mis velos.

Vase cada uno por su parte.

Mat. Ay sugeto mas extraño!

Reyn. Peligroso es el empeño.

Mat. Ahora pudiera el Duque...

Reyn. Qué dices? *Mat.* Con menos
di go, que el Duque señora.. (riesgo

Reyn. Prosigue.

Mat. Teneos deseos;
pudiera estar en la Corte.

Reyn. Pues quién bastará á ofenderlo
procediendo bien, Matilde?

Mat. Cómo Escocia dió por hecho
tu casamiento? intentaba..

Reyn. Oh, qué ansicipados zeles!

B

pobre Duque, aun no ha tenido lugar en mis pensamientos, y ya con zelos le embidían! desgraciado es por extremo! pues qué pides? *Mat.* Pues están entrambos Reyes tan lejos de que les compita el Duque, por no hallar en tus deseos entrada su amor, quisiera.

Rey. No te turbes; es defecto tener amor? *Mat.* No señora, quando es el amor honesto.

Rey. En las mugeres ilustres puede haber otra?

Mat. En mi pecho vive solo amor con vista, porque el baxo amor es ciego; estimo, señora, al Duque por bizarro caballero, por gran señor, por soldado, por galan, y por discreto.

Reyn. Y por qué mas?

Mat. Pues no basta?

Reyn. Como estás encareciendo, que es tu amor con vista, yo juzgué que lo mas secreto del alma le registrabas, para solo encarecerlo.

Mat. Las prendas que tiene digo;

Vizn. Advierte que es Verano y no sale la noche tan temprano, si bien imprime entre cobardes huellas, en las ruedas del coche un par de Estrellas.

Duq. Porque ya lo deseo, será su espacio su mayor trofeo.

Vizn. Ea, que ya entre luces y borrones, se le turban al mundo las facciones, he aquí que llega, y no salen hablalle; qué gayta, cielos, bastará á templalle; si no es que yo le toco mis costillas? Puedo hacer mas por él que prevenillas? ellas son las fiadoras del que miente, ya yo he mentido, paguen la patente.

Sále Alberto. Este es el Duque.

Vizn. Un hombre se nos llega.

Duq. No hay que temer agora. *Vizn.* Por si pega, que un bulto de estos entre sordo y mudo, suele pegarse á un hombre como engrudo.

escrivíle con re zelo de su ofensa, que dexase á Napoles, por que quiero mas que en su ausencia su vida que su vista con su riesgo.

Rey. Quieres ya que no se va y a

Mat. Si señora.

Reyn. Llama á Alberto.

Jul. Aquí está.

Sále Alberto. Qué mandas?

Reyna. Busca al Duque de Mantua luego, y dile, que es gusto mio, que esté en Napoles el tienpo, que fuere su voluntad.

Alb. Voy á obedecerte. *Vase.*

Mat. El cielo prospere tu vida.

Reina. Advierte, que son discursos muy necios encarecer á otra dama las prendas del caballero, que pretende, porque somos, aunque en distintos sugetos, mugeres todas, Matilde, y hay amor, aunque sea honesto.

Mat. Cielos! qué me ha sucedido?

Jul. Ponerle al pez el anzuelo.

Vanse, y salen el Duque y Viznaga.

Alb. Señor Duque. *Duq.* Quien es?

Alb. Soy un criado de la Reyna.

Duq. Seais muy bien llegado;

qué me mandais? *Alb.* De parte suya vengo.

Vizn. Ó tengo miedo, ó sospechas tengo.

Alb. Dice su Alteza. *Vizn.* Que me den mil palos por falsario de lengua y no son malos, como no se remojen en galeras.

Duq. Ea, alegres quimeras, de una esperanza, que fundé en el viento, no muera en su rigor tan noble aliento!

Alb. A deciros me embia. *Duq.* Proseguid.

Alb. Que su Alteza gustaria.

Duq. Imperio tiene en mí como señora.

Alb. Que no dexeis á Nápoles ahora.

Duq. Dueño es de mi alvedrio.

Vizn. Este es recado falso, como el mio.

Duq. A su Alteza decid, que obedecida será en empeños de mi propia vida, y aun no merezco yo por agradalla, ponerme en ocasion de aventuralla.

Alb. Mirad qué me mandais? *Duq.* Yo he de serviros.

Alb. Tambien quiero advertiros

de parte mia. *Duq.* Obedecer espero.

Alb. Que sean los paseos del terrero con mas recato porque el Condestable....

Vizn. Ay fortuna mudable!

Alb. Le ronda con la guarda.

Vase.

D. Villano es el amor que se acobarda, dame los brazos mil veces,

Vizn. Tente, quieres aprensarme?

Duq. El recado que me diste confirma en dichas mas grandes, el que la Reyna me embia; loco estoy! *Vizn.* Yo estoy orate! cielos, que aquel majadero de la mentira me saque, como de la puja. *Duq.* Tente, qué haces?

Vizn. He de abrazarte, juro á Cristo, que mis dichas tambien son considerables.

Duq. De qué suerte?

Vizn. Que entre obra el otro, y yo somos sastres.

Duq. Qué es lo q dices? *Viz.* q ha sido? mentira con oficiales.

Duq. Conoces á este hombre? *Viz.* No.

Duq. Pues cómo si me engañaste, sin conformarte con él, pudo venir á engañarme?

Vizn. Pues por q uno mienta en Frácia, no ha de haber q miéta en Fládes? yo mentí desde mi tienda, y él desde la la suya. *Duq.* Baste, que yo veré el desengaño de mis bienes, ó mis males.

Salen al balcon Julia, y Matilde.

Mat. Yo, Julia, yo pierdo el juicio.

Jul. Facilmente á los amantes vence la pasion de zelos.

Mat. Para que me desengañe, no basta lo que la Reyna me dixo, y para matarme no basta darme esta joya, para el Duque de su parte.

Jul. En eso cenocerás lo que estima que se case

contigo el Duque, pues viendo,
por lo que tú la informaste,
como el Duque te aborrece,
pretende así grangearle,
para que logres tu intento,
que fuera simpleza grande,
si la Reyna le estimára,
que su amor te declarase
á tí misma.

Mat. Julia, el cielo
tan ciego enigma desate!

Vizn. En el cielo del balcon
hay dos estrellas errantes.
como se dexan caer,
sus rayos han de alumbrarme.

Duq. Para ganarme ó perderme
corre á asegurar la calle,
mientras hablo, porque temo
enfados del Condestable.

Vizn. Mucho haré yo, si le encuentro,
de pasar sin enfadarme. *Vase.*

Jul. Un hombre se acerca.

Mat. Dudo
que sea el Duque, si le hablaste
al criado, y él te dió
el papel. *Jul.* Para templarle
su temor, no basta, Alberto,
si también le habló de parte
de la Reyna? *Mat.* Dices bien;
quién es?

Duq. Quien llega cobarde
al fuego de tantos rayos,
donde es fuerza que se abraza.

Mat. Es el Duque?

Duq. Mucho ha sido
conocerme en los disfraces
de un alma, que lo que vive
padece en agena cárcel:
sois vos la hermosa Matilde?

Mat. Y quien las dichas os trae
desde la misma prision,
donde el alma encarcelaste.

Duq. Ay tal pesar! no os entiendo.
Sale Dinamarca.

Din. Qué en venir antes lograrse
el de Escocia tantas dichas!
ya son mis zelos volcanes!

Mat. Al fin os habló el criado

de la Reyna?

Duq. Y que lograrse
mis esperanzas dichosas,
perdidas por ausentarme.

Mat. Pues mirad lo que os estima,
que aun quiere mas empeñarse
en los honestos favores,
que os envia de su parte
esta joya; un Fenix es,
abrasado entre diamantes
aromas de sus incendios.

Duq. Para que el seso me falte,
sobran tantas dichas juntas.

Din. Oh quien pudiera acercarse,
para escuchar lo que dicen!
pero el decoro es bastante
á aguardar, vertiendo fuego,
á que del balcon se aparte.

Mat. Tomad la joya.

Duq. Milagro
de mi amor podrá llamarse.

Mat. Mirad que he sentido gente,
y es bien aguardar que pase.

Duq. Es mi criado que ha vuelto;
esperad, llegaré á hablarle.

Llega á hablar á Dinamarca.

Viznaga, llegó el baxel
á los senos orientales
ya nos descubren el puerto
los generosos celajes
del sol, coronado á luces,
que oliva de paz nos trae.

Criado fué de la Reyna,
y Matilde salió a hablarme,
y por la Reyna me ofrece
una joya de diamantes,
tan sola como mi amor,
Fenix de nuestras edades.

Cómo albricias no me pides?
aguarda, que el Condestable
pienso que viene al terrero,
porque las luces que trae
acreditan mis sospechas,
retírate hácia esta parte:
yo doy la vuelta solo,
para aguardar á que pase. *Vase.*

Din. En las humanas desdichas
hay alguna que la iguale!

dñeño Escocia de la Reyna!
 pues ella se muestra amante,
 no será mientras yo viva,
 que tinto en mi propia sangre,
 si es mas dichoso y valiente,
 volveré las piedras jaspes!
 Qué breve que dió la vuelta!
 quizá mis dichas le traen,
 mas defiéndale el lugar,
 tiempo hay para vengarme.

Sale Viznaga.

Jul. Ya vuelve el Duque.

Vizn. Hacia donde
 pudo mi amo escaparse?
 pues ya las luces se fueron,
 quiero por él preguntarles
 á estos soles contrahechos.

Mat. Es el Duque?

Vizn. Lindo lance!
 autoricemos el bulto
 por tramoya de buen ayre:
 yo soy el mismo, señora.

Mat. Tomad, pues no pasa nadie,
 que vuestras dichas estorve.

Vizn. Oh si fuese algo fiambre!

Echale la joya en un pañuelo.

para jamon es muy poco,
 para dulce es un adarme.

Mat. Proseguid vuestros intentos.

Vizn. Sí haré.

Mat. Pues el cielo os guarde. *Vanse.*

Viz. Ay tal dureza en el mundo!
 pero al Duque habia de darle
 mendrugos, y en un pañuelo?

Din. Ya se apartó; si culpasteis
 mi tardanza, yo he esperado
 á que del balcon os hablen,
 por no aventurar respetos
 de soberanas deidades;
 pero ya estamos adonde
 el uno muriendo, pague
 delitos del atreverse;
 para que el dichoso alcance.

Vizn. Autoricemos el bulto.

Din. Si breve espacio lograsteis
 la joya y favor que os dieron,
 hoy la bañaréis con sangre,
 si la defendeis valiente,

aunque toda Italia os guarde,

Vizn. Muy colérico venís,
 los hombres han de templarse
 en estando en los terreros;
 si venís á capearme,
 habladme claro, que yo
 conozco necesidades
 de hombres de bien á estas horas,
 y es mi oficio remediarles.

Din. Qué baxamente responde!
 escusemos tantos lances,
 pues blasonais de quien sois;
 esa joya habeis de darme,
 ó defenderla muriendo.

Vizn. Hombre, mira lo que haces,
 que he venido sin broquel.

Din. Ay vergüenza mas notable!
 que un Rey hable de este modo!
 Si por templado ó cobarde
 te excusas, dame la joya
 que te dieron. *Vizn.* Que me place.

Din. Yo imagino que lo sueño.

Vizn. Yo pienso que ha de cascarme
 en viéndola en su poder
 la tramoya es de buen ayre.

Din. Muestra, pues refir no quieres,
 porque mis zelos te maten.

Vizn. Dinamarca ó Escocia,
 déxame el cuerpo, y tómame la joya.

Dáselo, y vase.

Din. Mas que mi dicha, me admira
 el ver á un Rey tan cobarde.

*Vase, y salen el Duque y Escocia,
 cada uno por su parte.*

Duq. Cobraré el favor ahora.

Esc. Pienso que he venido tarde,
 porque ya me aguarda el Rey;
 si este lugar no es bastante
 para guardarle el decoro.

Duq. Qué hombre es éste?

Esc. Y me aguardasteis
 en él, para que el valor
 la empresa mayor acabe,
 que han visto el amor, ni el tiempo?
 No demos lugar que pase
 la ocasion de nuestros zelos,
 porque hoy ha de coronarse,
 por eleccion de la Reyna,

el que vencedor quedase.
Saca la espada.
Duq. Sea el que fuere de los Reyes,
 que mis venturas le traen
 á que la venganza tome
 de sus zelos arrogantes.
Riñenlos dos.
Esc. Qué notable esfuerzo! al fin
 iguala al valor la sangre.
Duq. Desesperado pelea!
 fuera de Rey es amante.
Esc. Luces llegan al terrero,
 mirad, qué harémos?
Duq. Que pasen.
Luces, y el Condestable.
Cond. Hácia aquí suena el estruendo;
 ay suceso semejante!
V. Alteza con quién riñe?
Esc. Con quien procura estorbarme
 las dichas que yo merezco. *Vase.*
Cond. Quién es? *Duq.* Yo soy.
Cond. Destos lances
 es culpada mi paciencia;
 pero yo haré que se atajen
 con escarmiento y enmienda;
 vaya preso el Duque.
Duq. Aguarde
 Vuecelencia, y mire...
Cond. Yo
 gobierno en guerra y en paz
 este Reyno, y sabré dar
 con sangrientos exemplares
 castigo á descortesias,
 quando los ruegos no basten.
Duq. Y yo, aunque á Italia le pese,
 sabré vengar este ultraje.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Julia y Viznaga,

Jul. Qué dices, loco?
Vizn. Eres sorda?
 preso está el Duque mi amo
 desde anoche en una torre.
Jul. Y á qué torre le llevaron?
Vizn. Pienso que á la de Nembrot.
Jul. Y quien le prendió? *Vizn.* Pilatos.
Jul. Qué delito cometió?

Vizn. Creo que has de sentenciarlo,
 por lo mucho que exâminas.
Jul. Fuera juez piadoso y blando.
Vizn. Y si fuera el preso yo,
 pienso que me hicieras quartos?
Jul. La Reyna sale, y su prima,
 escóndete hácia este lado.
Salen la Reyna y Matilde.
Vizn. Aquí está un cancel.
Reyn. Quién es
 el que se encubre? *Vizn.* Un nublado
 que ya se iba deshaciendo
 al amanecer tus rayos.
Jul. Es un criado del Duque.
Reyn. A qué vienes á Palacio?
Vizn. Vengo por un mandamiento
 de soltura. *Reyn.* Habla mas claro.
Vizn. Esta preso todo un Duque.
Mat. Preso el Duque? desde cuándo?
Vizn. Desde entónces.
Mat. Pues anoche
 no estuvo conmigo hablando?
Vizn. Miren la dificultad!
 no hay en una noche espacio
 para hablar, y irse á dormir?
 pues en el segundo quarto,
 que es el que le toea al sueño,
 es quando le desvelaron.
Reyn. Quién le prendió?
Vizn. El viejo Estable.
Reyn. Por qué? *Vizn.* Por enamorado,
 que no por traydor, callemos
 lo de la joya, que es caso
 de menos valor, en hombres
 que solemos arrestarnos.
Reyn. Grande ocasion le daría.
Vizn. Si quieres averiguarlo,
 mándale librar, que luego
 lo podrás saber de espacio.
Reyn. Estése entretanto preso.
Mat. Y padezca yo entretanto:
 no me pesa que á la Reyna
 le dé tan pocos cuidados
 su prision, pues muestra en eso
 lo poco que la obligaron
 los rendimientos del Duque.
Vizn. Qué hacemos? no despachamos?
Mat. Tan grande Príncipe es justo

que padezca estos agravios.

Sale el Condestable.

Cond. Señora. *Reyn.* Ya lo he sabido.

Cond. Vengo, como siempre, á daros cuenta. *Reyn.* De vuestros excesos.

Cond. Advertid... *Reyn.* Que sois vasallo, aunque sois mi deudo. *Cond.* Quién, señora, podrá negarlo?

Reyn. Vos, que os tomáis atrevido en mi Reyno tanta mano, que me gobernais á mí, consejeros son los años; mas no señores, queriendo con ambicion de tiranos, juntar al consejo el cetro, como al gobierno el aplauso.

Es política discreta; es buena razon de Estado, grangearme á mis enemigos, siendo vuestros los agravios?

Sabeis que el Duque de Mántua es tan grande Potentado, tan gran señor, que á sus timbres junta laureles sagrados de Coronas, que á su casa dan blasones soberanos?

Pues cómo vos, cómo vos? mucho por no castigaros me reprimo; cómo al Duque con menosprecio tan claro le osasteis prender, debiendo servirlo, y acompañarlo á su casa, y venir luego á darme cuenta, si acaso hizo? Pero qué delito contra mi nombre y Estado pudo cometer, quién sabe tan discreto y cortesano juntar, á pesar de envidias, con lo atento lo bizarro?

vive Dios! *Cond.* Si le hallé anoche, que al terrero de Palacio perdió el respeto, riñendo con el de Escocia. *Reyn.* Ese cargo tambien es del Rey, porque no los templasteis á entrambos, hasta remediarlo yo?

Estais muy apasionado

con el de Mántua; esta quiebra, que en su decoro causaron vuestras vigilancias necias, la ha de soldar mi cuidado, con tanta reputacion suya, que llegue á envidiarlo, quien le advirtió desvalido; hoy ha de quedar casado el Duque. *Mat.* Albricias, amor, pues has merecido tanto.

Reyn. Decid, que al punto me vea, que quiero desenojarlo, con las honras que merece.

Cond. Voy á obedecer callando; pero en quanto al casamiento, mirad que vos habeis dado palabra al de Escocia.

Reyn. A quién? *Cond.* Al Rey de Escocia.

Reyn. Fué engaño, como pareció despues en su disfraz. *Cond.* Obligado estoy por vos. *Reyn.* Poco importa.

Cond. Mirad bien.

Reyn. Ya lo he mirado.

Cond. Vuestro Reyno se aventura.

Reyn. Porque no sabreis guardarlo.

Cond. Satisfaré con morir, pues tan poca dicha alcanzo.

Mat. Bástale ya por castigo el susto, no aflijais tanto su vejez, id, Condestable, por el Duque, y confiado, que el casamiento que trata la Reyna es mio. *Cond.* Los años, que busca el páxaro solo en su caduco holocausto, dando un siglo á cada incendio, humilde venga á copiarlos, de los que dichosa vivas, siendo registro sagrado de los tiempos: ya el calor destempló la nieve al mármol de mi elado bulto, que estuvo á su voz temblando. *Vase.*

Mat. De suerte honrabas al Duque, que á no estar tan descansado el corazon, de que tratas mis causas, sin los engaños

de zélosas competencias,
me hubieran dado cuidado
los favores que le has hecho;
pero al fin, considerando,
que una Reyna no era justo
darle de esposa la mano
á un Duque, temple el temor.

Reyn. Distele la joya?

Vizn. Malo. *Mat.* Si señora.

Vizn. Si supiera
que se la dió al Duque falso?

Reyn. Qué respondió?

Mat. Agradecido,
si bien hubo poco espacio,
por la gente que pasaba.

Vizn. Yo tambien iba de paso.

Sale Alberto.

Alb. Deme albricias V. Alteza.

Mat. El título habeis errado:

Alteza á mí? *Alb.* Si señora,
Embaxadores llegaron
de Sicilia, vuestro tío
falleció, mas declarando,
que sois la heredera vos
del Reyno. *Reyn.* Dichoso estado
te concede la fortuna!

ve, Matilde, á despacharlos.

Mat. Tuya he de ser mientras viva;
pero mira que te encargo,
que tenga dichoso efecto
mi amor. *Reyn.* He considerado,
que no es justo que una Reyna
de esposa le dé la mano
á un Duque. *Mat.* Puesto te pagas,

que dexas á los villanos?
si como el Reyno que heredo
tiene sus tornos bañados
del mar, que le forman isla,
en tan ceñidos espacios,
fuera quanto el sol campea
por los círculos dorados
de su eclíptica luciente,
no faltará un punto, un rasgo
de mi amor, queriendo al Duque.

Reyn. Yo soy la que te he escuchado,
y me ha parecido bien
quanto has dicho.

Mat. Alberto, vamos. *Vanse.*

Vizn. Vámonos todos.

Reyn. Espera.

Vizn. Ya dí al través con el barco!

Jul. De qué temes, majadero?

Vizn. Pues dices que temo en vano,
feriémonos los sucesos,
y te daré veinte palos encima.

Jul. Tales serán

los tuyos. *Vase Julia.*

Vizn. Con mil trabajos.

Reyn. Pasa una hermosa floresta,
caminante descuidado,
porque atiende solamente
al cuidadoso trabajo
del camino, y halla en ella,
entre floridos descansos,
de sus pintadas alfombras
un pasagero, templando
con suspensiones alegres
los desmayados cansancios
de su camino; convida
al que viene á los aplausos,
donde respira el Favonio,
con aromas desatados
de tanto pueblo de Abriles,
de tanto esquadron de Mayos.
Repara, dice, al que llega,
en el bien que estoy gozando,
siendo lenguas repetidas
sus mismos floridos Marzos,
bañando cristales puros
la margen de sus espacios.
Yo atenta á cuidados míos,
pasaba segura el campo
de diversas pretensiones;
Matilde, que los regalos
de sus amantes deseos,
gozan entre los alhagos
de su tierno amor, me llama,
que los advierta, causando
atenciones al descuido,
advertencias al cuidado.
Oigo las partes ilustres
del Duque, siendo los labios
de Matilde, heróyca fama
de tanto esplendor bizarro,
que aunque yo diversas veces
le via, fué sin cuidado

pues pasaba mi camino
sin atencion ni embarazo:
escucho alabanzas tuyas,
de galan, de cortesano,
de discreto, de valiente,
de generoso y gallardo,
blandas aromas, que suben
desde el Abril de sus prados,
hasta el cielo de un deseo,
que aunque cielo, es cielo humano;
pues qué mucho que encamine
á la floresta mis pasos,
siendo cristales Abriles,
aromas, alfombras, Mayos,
márgenes, lenguas, lisonjas,
Favonios, flores y Marzos,
tierno imán de mis sentidos,
suspension de mis cuidados.

Vizn. Qué estudia? qué delecta?
pues para matarme á palos
hay consultas interiores?

Reyn. Ven acá.

Vizn. Ya voy llegando.

Reyn. Supiste anoche que estaba
preso el Duque?

Vizn. No está claro,
si me envió con un guarda,
sin once que le quedaron,
un papel, mas lastimoso
que un dote recién jugado.
Partí de carrera á verle,
donde le hallé suspirando
enigmas, porque tenia
enclavijadas las manos,
y unas letras que salian
del alforja de los labios,
que decian: Porcia, y Reyna;
y luego otras: Duque, esclavo.
Descanso destas emblemas,
y traxéronnos á entrambos
para cenar un capon,
y luego un pastel de á quatro:
el capon se comió el Duque,
porque me enfadan los platos
de tipes, que yo estoy hecho
á que se entretenga el pancho
con el baxon de un menudo.

Sale Julia.

Jul. Aquí está el Duque.

Vizn. Apartaos,
Viznaga, ó limpiaos con vos,
que estais oliendo á muchacho,
que se ahitó de pepinos.

Sale el Duque.

Duq. No es prodigio soberano,
que tiemble un hombre á los ojos
de tan hermoso milagro.

Reyn. Presumo que no temiera
ver en la campaña armados
enemigos esquadrones;
pero si conmigo traigo
la conquista de mí mismo,
qué mucho si me acobardo?

Duq. Oh cómo en vano me ánimo!

Reyn. Oh cómo me esfuerzo en vano!

Duq. Qué amor no tiene disculpa?

Reyn. Yo á mí valor tanto agravio?

Vizn. Ventajas se reconocen,
pues no acometen los campos.

Duq. No hay alta empresa cobarde.

Reyn. No hay amor considerado.

Duq. El Condestable me dixo,
gran señora. *Reyn.* No os diria: *ap.*
su mucha cortesía,
que en mi enfado la corrijo
de suerte, que eche de ver,
pues que no os supo estimar,
que os dió, llegando á enojar,
mas causas de merecer;
tuvo muy poca razon,
como si quien sois ignora.

Duq. Lo que mas sentí, señora,
fué mudarme la prision.

Reyn. Qué decís?

Duq. Dulce ocasion,
prosigue, qué te acobardas?
entre esquadras de alabardas
no miro, por darme enojos,
que viniendo á vuestros ojos,
pudiera ahorrar las guardas.
Si vuestra luz no socorre,
fuera mortal mi desvelo,
pues presa el alma en un cielo,
me llevó el cuerpo á una torre;
no hay quien disculpe ni borre

C

mis delitos cometidos;
 pero á un tiempo divididos
 alma y cuerpo de un lugar,
 fuera mucho enfado andar
 socorriendo los sentidos.
 Y aquí, que juntos los veo
 en una prision, diré,
 que se castigue una fé,
 ó se perdone un deseo,
 fuera cobarde trofeo,
 indigno de la memoria.
 Qué os debe en bronces la historia,
 si quando habeis de triunfar,
 mi amor os llegase á dar
 tan partida la victoria?

Reyn. Suele decir la esperanza,
 que tal vez en su opinion
 alcanza la compasion
 lo que el mérito no alcanza.
 Bien pudiera ser venganza
 de deseos atrevidos,
 castigados y perdidos;
 mas ay, aunque se amenazen,
 atrevimientos que nacen
 con la dicha de admitidos.
 No sé si es fuerza ó rigor
 de un amor ejecutivo,
 que entrando por compasivo,
 salió por lo vencedor.

A la puerta Matilde.

Mat. El estado de mi amor
 sabré ahora. *Duq.* Si el amar
 es padecer y penar,
 por llegar á merecer,
 dexadme que padecer,
 y nunca llegue el premiar.

Mat. Ay tal linage de pena!
 en las humanas desdichas
 su amor le dice á la Reyna;
 pero es la Reyna advertida,
 y hace mis veces.

Reyn. Atenta
 á penas tan bien sentidas,
 á pensamientos tan nobles,
 como á quejas tan bien dichas,
 pretendo premiaros, Duque,
 con las honras merecidas
 de vuestro valor. *Mat.* Acaben

temerosas fatigas
 de penetrar tanto golfo
 de sospechas!

Duq. No se rinda
 mi confianza. *Reyn.* Hoy será,
 á despecho de la envidia,
 una Reyna vuestra esposa.

Duq. Albricias, amor, albricias!
 pues merezca por las nuevas,
 aun del sol no merecidas,
 besar vuestra mano hermosa.

Bésale la mano de rodillas.

Mat. Dexadme, dudas mentidas,
 que yo soy Reyna tambien!
 por mí lo dixo mi prima.

Reyn. Volved luego á desposaros. *Vase.*

Duq. Templaré mis alegrías,
 porque á matarme no lleguen
 con sobornos de infinitas.

Mat. Oh quanto debo á la Reyna!
 á ser su esclava me obliga. *Vase.*

Jul. Yo confieso, que no alcance
 á descifrar este enigma. *Vase.*

Duq. Ah, Viznaga, cómo estás
 tan mudo, quando acreditan
 los cielos dichas tan altas?

Vizn. Porque la lengua, advertida
 de tan soberanas bodas,
 fué á dar aviso á las tripas,
 que limpien sus pertinencias
 para la mayor comida,
 que ha visto figon humano;
 y esto se les notifica,
 pena de cincuenta hambres.

Duq. Necio, en esas groserias
 gastas la imaginacion?

Vizn. Los pobres siempre imaginan.

Duq. Hoy serás dueño, Viznaga,
 de hacienda copiosa y rica,
 que soy esposo de Porcia;
 quanto engendran, quanto crian
 el Alva en doradas conchas,
 el sol en ocultas Indias,
 de oro en coronados montes,
 de perlas en ondas limpias,
 es un átomo, es un punto,
 es un rasgo, es una cifra
 de los tesoros, que guardan

los ojos de Porcia: envidias,
hoy os derribo á mis plantas
con una fuerza divina,
que os destruya, y os abrase,
si la luz de Porcia os mira!
Vámonos á prevenir.

Vizn. Ya son tus galas precisas.

Duq. Es el término muy breve.

Vizn. Pues á Roma que te vistan.

Al tiempo que se van sale Matilde.

Mat. Duque.

Duq. Ay tal rigor sospechoso!
que se disfrazó la envidia,
para que en ella tropiece!
mirad si hay algo en que os sirva.

Vizn. Qué falsedad, quando tiene
toda una Reyna metida
en los cascos! *Mat.* Porque sé,
que de las venturas mias
os alegráis, he querido
que dellas tengais noticia,
porque me deis parabien,
que soy Reyna de Sicilia:
y á Dios, que mi prima aguarda.

Vase Matilde.

Vizn. De la Reyna susodicha
hablaba Porcia en tus bodas:
borradores desta antigua
está copiando mi amo,
no está en el Alpe mas fria
la nieve, que él se ha quedado.

Duq. Que esto los cielos permitan!
qué me ha sucedido, cielos!
á dónde estoy?

Vizn. En la China,
que por la fé que has guardado,
sus Reyes te martirizan:
hoy serás dueño, *Viznaga*,
de hacienda copiosa y rica,
á Dios, y aventura tomo,
que no me quiten la mia.

Salen el de Escocia y el Condestable.

Esc. Tan flaca oposicion á mis deseos
ha de llevar troféos,
que darles pueda nombre de esperanzas,
sin alentar venganzas
de mi amor, de mi agravio, y de mi fuego.
Confieso, Condestable, que estoy ciego,

Duq. Porcia engaña, Porcia finge.

Vizn. Ahora digo, que digas
lo de Sirena engañosa,
que entra aquí de perlas finas,
pues lo de Leandro pagas,
con el mundo te acreditas,
si te arrojas á la mar,
sin que yo lo sepa. *Duq.* Es mia
la ventura, y la fié
de palabras fementidas;

A quién pediré consejo,
que me sócorra y me asista
en tropel de tanto agravio?
Ya de hoy mas soy burla y risa
de mis propios pensamientos,
que yo los desvanecia,
que yo los entronizaba
sobre las luces mas limpias
del sol, en su trono hermoso,
donde rayos desperdicia,
para fulminar soberbias,
neciamente introducidas.

Oh pesares! dónde estais?
hay otro pecho por dicha
que mas firme os agasaje,
y que mas propio os reciba?
Venid, venid, que os aguardo,
porque de mí no se diga,
que muero de ageno agravio,
si hay cuchillo en mis desdichas.

Vase el Duque.

Vizn. A Dios difunta librea,
que aun no llegasteis á niña;
pero muriendo en las fajas,
no tan malo, que podria
al arrugarse la boda,
quedarme con las mantillas:
mas, huélgome, vive el cielo!
porque el sastre no me pida,
siendo una partida sola,
para cera y candelilla.

Vase.

Merecer para alcanzar.

y os confieso tambien mi desvarío!
dexé aplazado anoche un desafio
con el de Dinamarca en el terrero,
y anduvo tan mirado ó tan grosero,
y aun no sé si la llame cobardía,
que sin llegar el Rey pareció el día.
Pensando que era el Duque el que buscaba,
reñí con él; de suerte peleaba,
que me dexó envidioso el noble acero;
vive Dios, que es valiente Caballero!
y en quanto al Rey, estoy determinado
de romper el sagrado
del Palacio que piso. *Cond.* No será cuerdo aviso
dexaros despeñar, la Reyna sabe,
con modo mas suave,
templaros, y premiaros.

Esc. Sus dilaciones son desprecios claros.

Cond. El Rey viene, esperad que yo le vea,
que quien la paz desea,
como yo, sabe bien lo que os importa.

Esc. Solo vuestra prudencia me reporta. *Vase.*

Cond. Con el peligroso intento
dilata ya la Reyna el casamiento.

Sale el de Dinamarca.

Din. Accion cobarde, y aun baxeza fuera,
que á la Reyna casarse permitiera,
con quien dexó á la parda noche fria,
corrida de admirar su cobardia.

Cond. Qué dice V. Alteza? *Din.* Que me pesa
que á tan ilustre empresa
que aspire un Rey, que anoche baxamente,
permítame el furor que el caso os cuente:
temió una espada igual en el terrero.

Cond. Ya es mas dudoso el crédito primero.

Din. Hallé al de Escocia, que al balcon hablaba,
y aun favores gozaba,
que hoy han de ser tan justamente míos;
la parda sombra de silencios frios
alentó mi valor; quién presumiera,
que un Rey se acobardára, y me temiera,
y aun dexára en mis manos
trofeos soberanos?

Que reconozca el dueño,
en el mayor empeño,
que vió amor ofendido!

Cond. El discurso he perdido,
ó escucho dos enigmas encontradas!
quando vió el sol cobardes las espadas

de los Reyes, pues vemos,
que entre ardientes extremos,
si el Rey desnuda la feroz cuchilla,
Marte medroso la cerviz le humilla?
Perdiendo la celada de diamante,
y el escudo flamante,
que el acero templó bañado en oro,
diciendo su temor, ó su decoro,
quando feroz campea,
ya no soy menester, que un Rey pelea.
La Reyna sale. *Din.* Retirarme quiero,
para entrar á ocasion del bien que espero.

*Vanse, y salen la Reyna, Matilde
y Julia.*

Reyn. Ah, Condestable.
Cond. Señora.

Mat. Qué es lo que intentas? aguarda.

Reyn. Esto ha de ser, las galeras
se apresten para mañana,
que han de llevar á la Reyna
á Sicilia, acompañada
vos, Condestable, y servidla,
para que llegue á su patria
con la grandeza Real
que merece. *Mat.* Con qué causas
te ofendes de mí? parece

que me destierras? no es tanta
la codicia de reynar,
que quiera quitarle al alma
su mejor imperio; yo
sí te lo dixé. *Reyn.* Si me cansa
lo grosero de tus zelos,
quieres que sufra en mi casa
tu fuego? vete á Sicilia,
porque en sus volcanes arda,
sin que lo echemos de ver,
porque por acá le falta
la materia en que se imprima;
en vano humo lo exhala
mi sosiego, aunque lo atizen
tus locas desconfianzas.

Mat. Será fuerza obedecerte,
pues como en tu casa mandas
pero hay razon.

Reyn. Pues qué quieres?

Mat. Ah cielos, mas se declaran
sus cautelas! ya que dices,
que tan aprisa me parta,

como si las prevenciones
nacieran anticipadas
á los sucesos, no es justo,
pues mi casamiento tratas,
y blasonas de tan libre,
que de mis zelos te agravias,
no es justo, vuelvo á decir,
que el Duque...

Reyn. El Duque se vaya
contigo, quién le detiene?
ó se vuelva el Duque á Mantua,
ó te acompañe, qué importa,
si es todo accion voluntaria?

A la puerta el Duque y Viznaga.

Duq. Barbaro, pues tú me impides?

Vizn. Hasta saber lo que hablan
no has de entrar, que te despeñas.

Mat. Quisiera rendirte gracias
el alma, mas los favores
son tantos, que se embarazan,
quando á los labios arrojan
encarecidas palabras.

Reyn. Lo que es tuyo me agradeces;
estás, Matilde, muy falsa,
gozes mil años al Duque,
que yo, como vés, trataba
para tí su casamiento;
contigo al punto se parta,
Nápoles no es aposento
para Duques, en tu casa
estará Mantua mejor.

Duq. Esto escucho, y se acobarda
la injuria, sin prevenirse
á la mas justa venganza,
que vió un despreciado amor!

Vizn. Ahora digo que salgas.

Mat. Ya no hay mas dichas que espere.

Reyn. Toda soy veneno y rabia!

Salen Viznaga y el Duque.

Duq. Señora, saben los cielos,
que fuera muy corta paga
para serviros la vida,
quando inmortal penetrára
el imperio de los siglos,
hasta la postrera hazaña
del tiempo, que, aunque caduca,
solo sus pasos le alcanzan;
mas pagaré, aunque es tan breve,
con saber sacrificarla,
á tantas honras que os debo,
qué mayores? si me casa
V. Alteza con la Reyna
de Sicilia, á cuya estampa
vienen tantas hermosuras
á copiarse, que le falta
tiempo al sol, farol del cielo,
para poder admiralla.

Matilde fué dueño mio,
aun sintamos esperanzas
de la posesion de un Reyno:
y pues que Reyna la aclaman
de aquel nuevo señorío,
todo el tiempo que dilata
la posesion, es peligro,
que hay en la ausencia mudanzas.

Y así os suplico, señora,
que largo plazo es mañana,
que luego, si sois servida,
dexemos las blancas playas
de vuestro dichoso puerto,
que ya, como veis, la aguardan
como á Princesa del mar
Tireno, las ondas blancas,
rizos de nevada espuma,
sino lágrimas del Alva,
que como en perlas se truecan
quando en las conchas se quaxan:
las Auroras que la esperan
previenen lágrimas tantas,
porque su galera hermosa,
donde Planetas descansan,
navegue, abollando perlas,
sobre esos golfos de plata.
Y nosotros, qué gran dicha!

sobre su popa dorada,
como pintan á Medoro,
y Angélica, que la sábia
Mitiline les previno
una nave, fabricada
de tanto oloroso leño,
en que la fenix se abrasa.
Nuestro amor, pues, como sabio,
en transformaciones altas,
pues recíprocas las vidas,
se están bebiendo las almas,
pintará nuestro baxel,
de tanto blason de Arabia,
adonde el páxaro vive
de lo mismo que le mata.

Reyn. Basta, Duque, tanto afecto,
tantos hipérboles bastan;
ah tirano! ay mas venenos!

Mat. Ay dichas mas bien logradas!

Duq. Hubo venganza mas justa!

Vizn. Hubo mas nueva ensalada!

Mat. Reyna, Porcia, prima, amiga,
pues dixiste que mañana
me partiese, ménos plazo
te pido. *Duq.* Qué lo dilatas?
señora, danos licencia.

Reyn. Tan mal en mi Reyno os tratan,
que os partís sin prevención?

Vizn. Pídelo así la maraña.

Mat. Nápoles no es aposento
para Duques: hoy me paga
en lo mismo que me culpa.

Cond. Dichosamente empleada
está en el Duque la Reyna,
quando quisieren se partan.

Reyn. Quién os pide á vos consejo?

Vizn. Yo he de quedarme en la playa:
señores, vayan con Dios.

Ful. Qué dices? tú no te embarcas?

Vizn. No. *Ful.* Por qué?

Vizn. Quiero ir á pie.

Ful. Por dónde?

Vizn. Por Alemania:

Galeras yo? es profecía;
si diez mundos me lo mandan,
no he de embarcarme jamás
donde haya Comitre.

Reyn. Basta,

Matilde, que has presumido,
que tomas grande venganza *ap.*
del amor, que en mí sospechas?
no le tengo, que te engañas;
mas por no darte ese gusto,
de que piensas que me agravias,
casándote con el Duque,
hoy has de ver malograda
tu loca esperanza.

Duq. Ah cielos,
tan á costa de mi alma
me podré vengar de Porcia!
cómo es posible?

Mat. Ah tirana!
mas que venganza es amor?

Reyn. Mal Caballero, así pagas
el haberte descubierto! *ap.*
que te estimo.

Duq. Tus palabras,
que al entrar pude escucharte,
me dieron bastante causa
para morir, y perderte.

Reyn. Y si lo remedio?

Duq. Esclava
tendrás un alma, que solo
sepa rendirse á tus plantas.

Salen los Reyes, cada uno por su parte.

Cond. Quién vió tantos laberintos
en tan pequeña distancia?

Reyn. A buena ocasion llegaron,
hoy mi amor los desengaña,
vengo en Matilde mis zelos,
y doy laureles á Mantua.

Esc. Las dilaciones, señora,
en los casos de importancia
tienen mas vecino el riesgo,
porque los consejos tardan.

Din. Y ya puede ser posible,
que se remito á las armas
tanta suspension dañosa,
para que se arriesgue Italia.

Cond. El Reyno te lo suplica,
y á mí los ruegos me encarga.

Reyn. Pues no se dilaten mas
tan prólixas esperanzas,
yo mandé dar una joya,
que es un fenix, que entre llamas

de diamantes y rubies,
luce lo que no se abrasa,
mande que á un galan se diese.

Mat. Ay cautelas mas extrañas!
cielos, qué intenta la Reyna?

Vizn. Virgen de la Candelaria,
hoy me prigan!

Reyn. El galan,
que tiene la joya, es alma
de mi amor, será mi esposo;
poco es el riesgo de Italia,
si hoy se aventurase el mundo,
le he de cumplir la palabra.

Din. La dicha viene á ser mia:
esta es la joya.

Muéstrasela.

Duq. Es soñada,
cielos, tan nueva quimera?
otra vez Porcia me engaña.

Reyn. Yo he de perder los sentidos!

Mat. Ay quimeras mas extrañas!

Esc. Estos desprecios permito,
sin que sienta Dinamarca
las furias, que me provocan
los venenos que me abrasan.

Din. Desde un balcon del terrero
se dió á un galan, yo llegaba
buscándole, ví mi agravio,
y remití la venganza
al noble acero; mas él,
que medroso se acobarda,
ó por cuerdo no se arriesga,
me dió la joya: si tanta
es la infamia de perdella,
Nápoles tiene campaña,
sol en el cielo de Porcia,
para que el campo nos parta. *Vase.*

Esc. Pues yo te la quitaré
primero que al campo salgas. *Vase.*

Cond. Transformaciones parecen
de los bosques de Tesalia,
quién templará tanto fuego?

Mat. Tendrá en vos muy buena guarda
una Reyna, pues una joya
que os dieron, con esperanzas
de una Corona, la disteis,
con tan conocida infamia.
Duque de Mantua, Sicilia

busca un Rey glorioso en armas,
que defienda, y que no entregue. *Vans.*

Duq. Aun el alma se acobarda
para responderla.

Reyn. Duque,
yo dexaré castigadas
mis memorias; de manera,
que se destruya la estampa
de vuestro cobarde nombre,
hasta que del pecho salga:
y vos de Nápoles luego,
que es tan vergonzosa infamia,
tan indigna de hombres, que
yo me dispongo á dudarla,
contra la misma evidencia,
clara al sol, y al mundo clara,
no esteis en mi Reyno un punto,
que un hombre que se acobarda,
es contagio que se pega, *Vase.*
y á un Reyno un cobarde basta.

Duq. Señora, escuchadme, oidme.

Vixn. Si lo descubro me cascan.

Duq. A quién dieron esta joya?
á quién sacaron el alma?
á quién afrentan sin culpa?
á quién engañando abrasan?
cielos, que de zelos muero!
cielos, qué agravios me matan!

JORNADA TERCERA.

Sale la Reyna.

Reyn. Dexadme, cuidados míos,
porque es afrenta notoria
embarazar la memoria
con tan locos desvaríos.
Si el Duque, ya le nombré,
culpa es grave, siendo yo,
tan cobarde enmudeció,
confesando que lo fué,
cómo al alma la permito
tan vil pensamiento? cómo
no la castigo, ni tomo
venganzas de mi delito?
No apercebí cuidadosa,
y ya no admití severa
tanto olvido, que pudiera
dexar la memoria ociosa:

Pues cómo en tantos olvidos,
con que de amor me defiendo,
que parece que estoy viendo
en otra alma mis sentidos?

Cómo me acuerdo de un hombre,
que él mismo se hace olvidar,
y le dá el alma lugar
para repetir su nombre?

Pero discurra el valor;
es tan cobarde el olvido
para entrar donde ha sabido,
que fué tan dueño el amor,
que aunque vió el alma desierta
de potencias y sentidos,
por ausentes ó dormidos,
y cerró al entrar la puerta,
como es olvido medroso
de lo que se quiso bien,
está forzado también,
viéndose dueño forzoso.

Y entre la medrosa calma
del temer y del dudar,
sintió cobarde tocar
la facil puerta del alma.

Y abriendo mal prevenido,
en la dudosa victoria,
volvióse á entrar la memoria,
y fuese huyendo el olvido.

Sale Matilde.

Prima.

Mat. Sola tu licencia

espero, Porcia, este día,
pues ya en una cobardia
se templó la competencia.
Eran zelos, y ellos fuego,
y como el hierro abrasado
se vé en el agua templado,
así amor, zeloso y ciego,
que en las competencias arde,
con tan loco desvarío,
se vé ya templado, y frío,
en tanto yelo cobarde.

Tus aprestadas galeras
me aguardan, voy me á embarcar,
por ver si puedo dexar
la memoria en tus riberas.

Reyn. El Condestable es razón
que vaya en tu compañía.

Mat. A quien huye, Porcia mia,
le mata la prevencion,
este es destierro pesado
para el alma, y te confieso,
que por no perder el seso,
voy á cobrarle en mi Estado,
déxame buscarme á mí
donde yo me puedo hallar.

Reyn. Si está en el mudar lugar,
bien puedo seguirte á tí,
que en mi misma patria soy
tan peregrina extranjería.
que suplicarte quisiera,
que me digas donde estoy.

Sale el Condestable.

Cond. Señora, si tus cuidados
los hace la sangre mios,
y se doblan en mis años,
porque tu bien solicito,
solo noticias te doy
de los empeños, que has visto
en los dos Reyes, que á mí,
toca estorvar su peligro,
porque tú en el riesgo suyo
vienes á correr el mismo:
y yo á vista del naufragio
vendré á peligrar contigo;
ya viste...

Reyn. Que Dinamarca,
mas que Rey, desvanecido,
con usurpados favores,
que es quien los merece, dixo.

Cond. Feroz dexó tu presencia,
y en equívoco sentido,
hablando con el de Escocia.

Reyn. Salieron al desafío?

Cond. Sí señora.

Reyn. Proseguid,
que no me asombro, ni admiro,
si bañado en polvo y sangre
baxase el planeta quinto,
despertando mas tragedias,
que vió en los campos Latinos
la heróyca ambicion de César,
quando en los cristales limpios
del rubí, compuso en Roma
sus pensamientos altivos.

Cond. Siguióle Escocia, y yo luego
desenvolviendo los brios,
que entre sus cenizas muertas
tuvo la vejez dormidos,
á un bridon puse la espuela,
y con ansioso registro
negó á la arena la estampa,
como si corriendo signos,
fuese caballo del sol,
que en su rosado camino,
con repetirle por horas,
no se le vén los vestigios.
Pero ni en la crespá margen,
del mar, que está con los riscos
en cristalina contienda,
sin ponerla en paz los siglos.
Ni en las peynadas riberas
de nuestro dichoso rio,
ni en la desierta campaña,
en cuyo horizonte Libio
vista y pasos, no descubro
los zelosos enemigos:
Sino es que como los Reyes
son en el valor prodigios,
Marte les formó el palenque,
en el soberano sitio
del globo, donde feroz
se embravece en sangre tinto,
para verlos batallar.
siendo su estrella el padrino.

Reyn. Dónde podrán encubrirse
dos Magestades? no ha sido
menos valor el negarse
á los públicos testigos,
porque vistos los enojos,
se conforman ellos mismos:
sino es que como en otras veces,
con licencia y gusto mio,
se entrasen los dos al parque,
para desmentir indicios
de su cólera.

Cond. Esa parte
me debe sola el olvido;
baxaré al parque, señora,
que en mi buena suerte fio,
que se ha de templar su enojo.

Vizn. Yo á mis penas me retiro

D

á despertar mas cuidados.
Mat. Ya son los instantes siglos.
Van entrándose las dos, cada una por su puerta, y sale por la de enmedio Viznaga, y detiéndose las Reynas cada una á su puerta sin verse.
Vizn. Señor Condestable, yo, pues vengo á decir mi dicho, crea que no tengo nada de que se aumente el delito, dígame si habrá perdon, que tengo el alma en un hilo de pita?
Cond. Aguarda un instante; ay mas nuevos laberintos! *Vase.*
Reyn. Este es criado del Duque, sabré lo que ha sucedido.
Mat. Si del Duque no me acuerdo, qué memorias solicito?
Vizn. Irse sin darme atencion, no se puede usar conmigo, que soy delinquente honrado, con humos de arrepentido.
Mat. Qué será? mas yo curiosa de aquello mismo que olvido?
Reyn. Si lo que dice el criado toca al Duque?
Vizn. Daré gritos, que sobrepujen dos varas: mas allá de los abismos, que aunque es delito terrible, lo confieso, por decirlo, aun mas que por remediarlo, que es secreto, y con ser mio, me viene grande, y rebienta por irse con Jesucristo.
Salen Julia por la puerta de enmedio.
 Pero Julia viene: ó Julia,
 Canicular infinito!
 desabróchame este pecho,
 y sácame un lobanillo,
 que ha de pudrirse callado,
 y ha de remediarse dicho.
Jul. Dilo, pues, si has de sanar.
Vizn. Pues préstame tus oídos:
 Los escándalos que sabes,
 los alborotos que has visto,

yo pecador los causé,
 yo soy el que anoche hizo moneda falsa del Duque.
Reyn. El suceso extraño admiro!
Jul. Prosigue, que ya estoy muerta: resucitaré para oirlo.
Vizn. Llegué al terrero de necios, por alentar un capricho, y acepillando la voz, fingí un Duque mal fingido. Echáronme aquella joya engastada en mil suspiros, y como pieza de Rey, dixo un Rey, yo te la quito. Díselo de bueno á bueno, porque nací comedido; quise darle mil abrazos, si no le vinieran chicos. No se lo he dicho á mi amo, que está dando parasismos, y si vuelve de ellos, es, para rematar conmigo.
Jul. Hubo traicion semejante!
Reyn. Mejor estrella seguimos, bien nacidas esperanzas.
Mat. Despierte el amor dormido, vuelva el Duque al alma, cielos!
Vizn. Qué piensas?
Jul. En el castigo, que te han de dar.
Vizn. Y cuál es?
Jul. No es mucho? quemarte vivo.
Vizn. Siendo tú el brasero, vamos.
Mat. Qué aguardo, que no le digo, que llame al Duque?
Reyn. Corrida estoy de haberle ofendido! cómo avisaré al criado, que le llame?
Mat. Mal resisto mi amor!
Vizn. No importa que Julia lo entienda.
Mat. No es desvario mirar en inconvenientes.
Reyn. Amor, yo me determino:
Salen las dos á un tiempo.
 Llama al Duque.
Mat. Avisa al Duque.

Reyn. Matilde.

Mat. Yo habia querido informarme del suceso, que amenazaba el peligro que viste, si los dos Reyes salieron al desafio?

Reyn. Viendo el criado del Duque, le llamaba por lo mismo: que me siga como sombra *ap.*

Matilde! Ya, pues, has dicho, que para tu embarcacion está todo prevenido, no por mi causa dilates posesion que has merecido de la mas fértil provincia, que bañan piélagos frios.

Mat. Aguardaré al Condestable.

Reyn. Ay enfados mas prolixos! si oyó Matilde al criado? *ap.*

Ya con lo que ha sucedido, será imposible que aguardes, que dos Reyes enemigos, y por mi causa, no es justo, pues no hay en abono mio, en mi defeasa, en mi amparo, mas coluna, mas arrimo, que mi tio el Condestable. que por ir en tu servicio me dexé empeñada á mí en tan forzoso peligro.

Mat. Será fuerza obedecerte; sin duda que lo dixo *ap.* el criado oyó la Reyna! ya es mi destierro castigo de mi amor! cielos, qué haré, que niegan al alvedrio su libertad generosa?

Reyn. Estará el Duque ofendido de la presuncion cobarde, que de su valor tuvimos los que escuchamos su afrenta?

Mat. En el alma lo he sentido por mi parte.

Reyn. Hazme favor, Matilde, de ir á sentirlo á Sicilia, en cuyos campos, por tuyos, y sin testigos,

te afligirás á tus solas, darás piadosos suspiros, formarás sentidas quejas, oyéndolas tu amor mismo.

Vizn. Qual es la Reyna Porcia engastada en basiliscos. *ap.*

Mat. Denme paciencia los cielos!

Reyn. Y el Duque?

Vizn. Ya no le he dicho

á Julia, que el de la joya fui yo, que de comedido se la entregué á Dinamarca; mas por mi amo me afligo. que corrido de su afrenta, despreciando ruegos mios, ni quiere volverse á Mantua, ni que en todo el señorío de tu Reyno haya persona que confiese que lo ha visto: y así afrentado y confuso salió á fletar un navio, el primero que topáre, para irse por esos trigos.

Reyn. Ay suerte mas infeliz! lo que mi enojo le dixo, lo escuchó desesperado, y lo obedeció corrido. *ap.*

Mat. Como en Nápoles no quede, burle amor mis desvarios *ap.*

Reyn. Y para dónde se embarca?

Vizn. Por lo que al piloto oimos, pienso que para Sicilia.

Reyn. Villano (que mal resisto mi furor!) tú, quién lo duda! con barbaros desatinos, serias su consejero.

Vizn. No he sido tal, vive Christo!

Reyn. Mortal me tienen los zelos, siendo dolores tan vivos! No saldrá baxel del puerto sin el ansioso registro de mi furia; ó zelos! ya que aumentais el fuego, os pido, porque he menester volcanes, que abrasen cristales frios, donde está surto el baxel que ha de robarme el sentido,

como en el jardín de Colcos,
su dorado bellocino,
no ha de quedar de la quilla
al tope, al toscó edificio,
que sobre vahías de espumas
rompe los azules vidrios,
vela, ni járcia, que no
muestren el feroz castigo,
para que en pavesas vuele
aquel embreado risco,
caduco honor de las selvas,
si yo mis zelos le envío.

Mat. Temblando voy de su furia!

Vizn. Válgame S. Aparicio,
que creedoras son las Reynas
de Nápoles!

Jul. Tú has tenido
toda la culpa. *Vanse.*

Vizn. Pues lleven
diez ganapanes rollizos
la pena que merecieren
éste, y los demas delitos.
Avisaré al Condestable,
lo que llaman de improvisó,
porque el remedio no es justo.
que aguarde pasos prolixos.

Vase, y sale el de Dinamarca.

Din. El de Escocia me ha seguido;
pero mi duda es mayor,
si es en un Rey el valor
heredado y adquirido,
y ahora lo há de mostrar,
como entre las sombtas mudas
dexó en su opinion las dudas;
que lo bastan á eclipsar?
Cómo un favor, que le diera
honra al planeta mas bello,
lo pierde sin defenderlo,
y ahora cobrallo espera?
Accion tan cobarde! no,
que aunque el efecto se vé
contra lo mismo que fué,
soy quien lo defiendo yo.

Sale el de Escocia.

Esc. Si tan resuelto y zeloso,
y en el valor confiado,
la disteis, de furia armado,

quando ya estaréis dudoso,
como mirándome á mí,
señal para que os siguiera,
templais la soberbia fiera,
viniendo á esperarme aquí?
No hay en la campaña espacio
para poder pelear,
sin entrarnos á esperar
en el parque de Palacio?
sino es (si hay quien lo permita)
que vuestro amor lo desea,
para que la Reyna vea,
que nadie la joya os quita,
Esa esperanza os burló,
que el sol ha de verme aquí,
que me dais la joya á mí
antes que os la quite yo.

Din. Responderé á lo primero,
en que me importa que os dé
mas satisfaccion.

Esc. No sé
cómo, á que responda espero.

Din. A qué parte en la campaña,
por oculta que estuviera,
á refir un Rey saliera,
que por accion tan extraña,
si tan propia á su valor,
al vulgo se le ocultára,
sin que escándalos causára
el crédito de su honor?
Viendo, pues, tanto empeño,
no se puede ya excusar,
fué acertado el esperar,
donde el sol ha de ser dueño
de nuestra mortal porfia,
con silencio tan discreto
que el sol se lleve el secreto,
quando se transmonte el dia:
Estais satisfecho?

Esc. Sí,
en esa parte lo estoy,
pero supuesto quien soy,
y que tan bizarro os ví
blasonar de aquel favor,
de vuestro valor ganado,
que dudo que hayas hallado
un hombre tan sin valor,

que os lo entregase cobarde,
siendo de quien es, que él solo
diera luz á nuestro polo,
mas que el sol, quando mas arde.
Pero, pues, que no me toca
defender su cobardia,
vuelvo á la causa, que es mia,
que es la que mi honor provoca.
Vos, sin excepcion alguna,
con tan arrogante brio,
llamasteis á desafio,
fiado en vuestra fortuna,
á quien escucharos pudo?
Visteisme, y yo escuché,
con que obligado quedé
á seguiros, tan desnudo
de la Magestad severa,
que como un hombre ordinario
que se arroja temerario,
el que llamais os espera,
donde dirá, quien os vió
con el favor que ostentais,
que siendo quien le quitais,
soy quien le merece yo.

Din. De mis zelos empeñado,
en comun habié ofendido:
mas, pues, vos habeis venido,
vos sois, á quien he llamado,
á donde acabar espero
lo que de noche dudais,
porque en el parque veais
lo que sois en el terrero.

Esc. Soy el que fuí, y os busqué
donde el furor aplazó,
vos el que no pareció,
pues hasta el Alva esperé.
Y equivocar el sentido,
siendo yo con quien hablais,
será por veros que estais
en vano favorecido,
no del dueño del favor,
que decís habeis ganado
de algun brazo afeminado,
que escusa empeños de honor.
Mas ya he llegado á temer,
que el Duque me vió al pasar,
y puede arrojarse á entrar

á querernos componer.

Y así, pues, en el terrero
se fué la noche, y no os vió,
hoy veré en el parque yo
de qué blasonais tan fiero.
Vamos á esos laberintos
de jazmines y laureles,
donde sus roxos pinceles
mira el sol ménos distintos:
porque solamente vea,
en tan zelosos ensayos,
la brúxula de sus rayos,
quien merece, y quien pelea.

Din. Esto sufro! esto permito!

Esc. Solo el valor nos abone.

Din. Que desta suerte blasone,
quando la joya le quito!

Esc. Qué dudais? qué os deteneis?

Din. De dia vengo á dudar,
de que no habeis de esperar
á quien de noche temeis.
Y son muchas bizarrías,
que ahora en vos las dudé,
siendo el mismo á quien quité
la joya en las sombras frias.
Y el deciros es forzoso
lo que callaba el olvido,
pues quedé por vos corrido,
aun mas que yo victorioso.

Esc. Tanto agravio, á quien no obligo
la lengua buscar intenta,
no respuesta que os desmienta;
pero sí, que os contradiga,
que en el modo del decir
suele formarse el agravio,
y así está por vos mi labio
negando, sin desmentir.
Y quando ahora no hubiera
mas causa que me obligara,
esta sola me bastara

para alentar la primera:
cómo puedo, siendo yo?

Din. Eso lo dirá el acero.

Esc. Diga la lengua primero,
que la vista os engañó,
porque al tiempo que la espada
llegue á cobrar su opinion,

lleve esta satisfaccion
por lo menos grangeada.

Din. Tiempo y ocasion tenéis.

Esc. Bien sé que no la escusais.

Din. Zelos, á vengaros vais!

Esc. Honor, empeñado os veis!

*Al tiempo que se quieren entrar
sale el Duque.*

Duq. Dicha fué haberos hallado,

si haberla en afrentes puede;

pero como el sol sucede,

de tanta luz coronado,

á las nieblas vencedoras,

donde la noche campea,

que lo que en sombras pasea,

va tropezando en Auroras.

Así en mi agravio, que alienta

la presuncion de los dos,

he visto la luz en vos,

para despeñar mi afrenta.

Din. Hubo enigma mas obscuro!

Esc. Hubo estorvo mas cansado!

Duq. Si el sol se hubiera informado

de tanta fama segura,

como en mármoles se advierte,

como en bronces se eterniza,

que ni el tiempo vió en ceniza,

ni vió en olvido la muerte,

viera entre doradas huellas,

por donde luciente pasa,

mas coronas en mi casa,

que él está borrando estrellas.

Din. Si el sol debe eternizallos,

quien os negará blasones

de armas, tímbrs y pendones?

Duq. Ofenderos, es negaros

la Reyna (vergüenza es mía)

pero dice al fin, que yo

soy el que la joya os dió;

con infame cobardia

de sus ojos me ausenté,

porque la opinion perdí.

Din. Afirmaros puedo aquí,

que á otra mano la quité,

y si un instante aguardais,

la diréis, que os dixes yo,

que en su opinion se engañó,

y vos sin agravio estais.

Duq. No me satisfago así,

sin honra estoy, vive Dios!

mientras pensare que vos

me la quitasteis á mí.

Y en este afrentoso abismo

de tan perdida opinion,

no cumplo mi obligacion,

sin llevarsela yo mismo;

que si abonarme pretendo,

es mas honra, que en llegando

ella, responda callando,

lo que yo perdí sufriendo;

esto ha de ser, si los dos

en su defensa os poneis.

Din. Yo presumo que quereis

que os la haya quitado á vos?

Esc. Es ilusion, es quimera

de la ciega fantasia.

Din. Ay tal desigual porfia!

á quién engañar pudiera

suceso tan evidente?

Esc. Hubo empeño semejante!

Din. La verdad es ignorante.

Esc. El crédito es imprudente.

Salen el Condestable y Viznaga.

Cond. Príncipes, los desengaños

toman tan franca licencia,

porque ponga mi presencia

el remedio á tantos daños.

Ya sé el empeño en que estais,

y que ciego engaño fuego.

sabreis ahora, porque

á vuestra amistad volvais.

La joya (qué permitiese

tan ciego abismo el cuidado!)

se la dió al Rey el criado

del de Mantua.

Vizn. Yo soy ese.

Din. Condestable, no es buen modo

de satisfacerme á mí.

Vizn. Yo soy el que se la di,

y le diera el alma, y todo

con mucha puntualidad;

y al que otra cosa dixere,

le diré lo que él quisiere:

qué me mira! esto es verdad,

y no me mueve pasión,
sino lo que entónces tuve,
que eché menos una nube,
para mudar de region.
Si el que la tuviere está
de lo que digo dudando,
véngala manifestando,
que buen hallazgo tendrá.

Duq. Que aventuras mi opinion.

Din. Qué esto se pueda sufrir!

Vizn. Nadie me empiece á reñir,
hasta que me dé racion.

Cond. Si á satisfacerse aspiran?

Din. Yo sé lo que debo hacer.

Cond. La Reyna los pudo ver
de los balcones que miran
al parque; es tanta su pena,
que ella misma; mas ya sale
al jardin.

Duq. Nada se iguale
á la afrenta, que enagena
mis sentidos; cómo puedo,
rayos, si llego á esperar,
que otra vez me han de abrasar,
verlos sin vergüenza y miedo.

Salen Reyna y Matilde.

Din. Señora.

Reyn. Ya me informé.

Duq. Las esperanzas perdí!!

Din. Quando yo?

Reyn. Ya lo entendí.

Din. Porque anoche...

Reyn. Ya lo sé.

Vizn. Pues si lo sabe, qué quiere?
escusa la relacion:

buen gusto es de mi opinion.

Duq. Quién hay que su enojo espere?

Din. Pues si ya os han informado,
haré ahora lo que debe:
mi opinion; esta es la joya,
que solamente merece
volver á las manos vuestras,
para que jamás se precie
hombre humano, quando yo:...

Dásela.

Reyn. Vuestra Alteza no se empeñe,
quando tan cortés desiste:

de la empresa, y me la vuelve:
ella queda en mi poder,
mas desengañado quede,
que el Duque, á pesar de envidias,
es lo que menos merece,
la Corona que le ciñó
entre sagrados laureles,
que ha de ser, si pesa al mundo,
si ese planeta rebelde,
quando armado de diamantes,
lanzas vibra, y muertes bebe,
despedazando pendones,
y desbaratando arneses,
confusa Italia, entre el polvo
y la sangre, y los ardientes
rayos del mayor lucero,
entre el humo se obscurecen
de los tronantes cañones,
todo fuego, y todo muertes,
ha de ser hoy el de Mantua
Rey de Nápoles, que tiene
comprados los desengaños
en mi pecho su valiente
corazon, que aquella noche,
en que V. Alteza ofende
su opinion, para que yo
lo mismo engañada piense,
con el de Escocia riñó,
con tanto valor, que puede
dar al Dios de las batallas
lecciones, que el mundo aprende.
Esta informacion me ha hecho
ser él quien es, y la gente
que llevaba el Condestable:
y pues V. Alteza entiende,
que volviéndome la joya,
se paga de mis desdenes;
colérico ó despechado,
ó desengañado siempre,
no le ofendo en no admitille:
y el de Escocia, si es que pierde
á Nápoles y Sicilia,
por su dueño le merece
mi prima, será su esposa,
que el Duque, como lo advierte
su firmeza, su constancia,
aunque peligros le cerquen,

ya ha merecido alcanzar
la fé que mi amor le debe.

Duq. Quién mereció tantas dichas?

Reyn. Quien ama, sufre y padece.

Esc. Con Matilde estoy premiado.

Mat. Dicha es de mi buena suerte,

Din. Yo desengañado espero,

que V. Altezas reynen

largos siglos.

Vizn. Y el Poeta,

si al noble Senado ofende

en querer bañar sus plumas,

donde tantos cisnes beben,

pide perdon de sus yerros

si el humilde le merece.

F I N.

CON LICENCIA, EN MADRID.

AÑO 1804.

Se hallará de venta ésta con un gran surtido de Comedias nuevas y saynetes en el puesto de Josef Sanchez, calle del Príncipe.

